

INDEPENDENCIA VERSUS AUTONOMÍA

Autoras:

Iannitelli Muscolo, Silvia
Mestres Bertran, Montserrat
Profesoras de los estudios de trabajo social
de la Universidad de Barcelona.
Facultad de Pedagogía.

“Ventana sobre la cara”

Eduardo Galeano.

“Una máquina boba?

¿Una carta que ignora su remitente y equivoca su destino?

¿Una bala perdida, que algún dios ha disparado por error?

Venimos de un huevo mucho más chico que una cabeza de alfileres, y habitamos una piedra que gira en torno de una estrella enana y que contra esa estrella, a la larga, se estrellará.

Pero hemos sido hechos de luz, además de carbono y oxígeno y mierda y muerte y otras cosas, y al fin y al cabo estamos aquí desde que la belleza del universo necesitó que alguien la viera”.

INDEPENDENCIA VERSUS AUTONOMÍA

Silvia Iannitelli Muscolo. Prof. Estudios de trabajo social de la Universidad de Barcelona

Montserrat Mestres Bertran. Prof. Estudios de trabajo social de la Universidad de Barcelona.

Cuando hablamos de sujeto, no hacemos referencia a una única acepción del término. La noción de sujeto es una noción ampliamente debatida y paradójica; hace referencia a lo visible y a lo invisible.

Para Aristóteles, es “lo que está puesto debajo de...”

La teoría del conocimiento racionalista, con Descartes inaugura la distinción entre “sujeto que conoce” y “objeto conocido”, el filósofo hace una distinción entre un mundo relevante al conocimiento objetivo y un mundo relevante al conocimiento subjetivo. El primero hace referencia a un conocimiento científico, el mundo de los objetos y el segundo hace referencia al conocimiento intuitivo y reflexivo, el mundo de los sujetos.

Decir también que en la actualidad los grandes marcos de interpretación, simplifican la realidad; la construcción de modelos complejos es más productiva desde el punto de vista de facilitar la comprensión.

En esta línea, E. Morin, plantea que para dar respuesta a la pregunta de quién es el sujeto, es necesario contemplarlo como un ser bio-lógico, que corresponde a la lógica misma del ser vivo. Asimismo plantea la noción de autonomía de este ser vivo. El

concepto de autonomía lo desarrolla utilizando el segundo principio de la termodinámica de Von Foerster, que dice que es necesario que el sistema extraiga energía del exterior, por lo que para ser autónomo es necesario depender del mundo externo.

Morin amplía la idea y dice que no sólo es necesaria una dependencia energética, sino también, una dependencia informativa y organizativa con respecto al mundo exterior, es por esto que habla de auto-eco-organización, en función del principio de Von Foerster, según el cual la auto-organización es dependiente. Es decir, que todo ser vivo, depende de su medio ambiente, ya sea biológico, social o cultural.

Palabras claves: Sujeto, dependencia, autonomía, auto-eco-organización.

When we talk about "subject", we don't make any reference to a unique acceptation of the term. The notion of subject is widely debated and a paradox; it makes reference to visible and invisible terms.

For Aristotle, it is "what is underneath of".

The rationalist theory of knowledge, with Descartes, starts the distinction between "the subject who knows" and "the known subject", the philosopher makes a distinction between a world that is relevant to the objective knowledge and a world relevant to the subjective knowledge. The first makes reference to a scientific knowledge while the second makes reference to an intuitive and reflective knowledge, the world of subjects.

We may also say that the actual interpretation frameworks simplify the reality; the construction of complex models is more productive in the sense that facilitates the understanding.

In this line, E. Morin indicated that to answer the question of who is the subject, it is necessary to look at it as a bio-logic being, that corresponds to the same logic of being alive. At the same time, it illustrates the notion of autonomy for this being. He develops the concept of autonomy using the second principle of thermodynamics of Von Foerster, explaining that the systems needs to extract the energy from outside and, for this reason, for being autonomous we need to depend from the external world.

Morin develops this idea and says that it is not only necessary an energetic dependency but also an informative and organizational dependency of the external world, for this reason we speak about self-eco-organization, following Von Foerster' principle that the self-organization is also dependent. It means that every living being depends of his biologic, social or cultural environment.

Keywords: Subject, dependency, autonomy, self-eco-organization

En este escrito queremos enfrentarnos a la pregunta ¿qué es ser autónomo?. Aunque esta pregunta está en el trasfondo de todas nuestras investigaciones e intervenciones profesionales, suele resultarnos una pregunta molesta, ya que solemos pensar que responde a asuntos filosóficos, y que nos desviará hacia especulaciones abstractas, apartándonos de los hechos de la vida cotidiana. Es cierto, esta pregunta tiene un trasfondo filosófico, pero también es cierto que nos lleva a los fundamentos de nuestro quehacer profesional. Su respuesta tiene que ver con el modo en que empleamos nuestra investigación para comprender lo que llamamos autonomía, y también determina las preguntas particulares que hacemos, y las respuestas que aceptamos en relación a la noción de autonomía.

Si esto es así, la actitud de recelo que mencionábamos no tiene justificación, porque es precisamente la respuesta a este interrogante, lo que nos guía en el proceso de nuestra actividad profesional.

Podemos no formularnos la pregunta de forma explícita, pero ello no significa, que no este presente en la base de nuestras indagaciones. Al preguntar sobre la dependencia de determinados sujetos, grupos o comunidades estamos (desde un pensamiento dicotómico) interpelando lo que entendemos como su opuesto: autonomía.

Y la pregunta ¿qué es ser autónomo? implica una respuesta a otros interrogantes ¿Qué es ser sujeto?, ¿qué significa saber acerca de este sujeto?. Y es en esta disyuntiva que tocamos los fundamentos ontológicos y epistemológicos de nuestras certidumbres como ciudadanos, como académicos y como profesionales.

Cuando hablamos de sujeto, no hacemos referencia a una única acepción del término. La noción de sujeto es una noción ampliamente debatida y paradójica; hace referencia a lo visible y a lo invisible.

Para Aristóteles, es “lo que está puesto debajo de...”. La teoría del conocimiento racionalista, con Descartes, inaugura la distinción entre “sujeto que conoce” y “objeto conocido”, el filósofo hace una distinción entre un mundo relevante al conocimiento objetivo y un mundo relevante al conocimiento

subjetivo. El primero hace referencia a un conocimiento científico, el mundo de los objetos y el segundo hace referencia al conocimiento intuitivo y reflexivo, el mundo de los sujetos.

Si esto es así, la reacción ante tal escisión en el campo del conocimiento nos puede llevar a la búsqueda de algún tipo de certezas; esa necesidad de certezas, puede estar asociada a la no menos importante necesidad de alguna clase de dios, materia o leyes científicas universales, que expliquen una realidad inmutable y cierta.

Una de las posibles respuestas a las que hemos recurrido para calmar nuestras incertidumbres, son según Malinowski los sistemas religiosos, que han sido sistemas explicativos de control de ansiedad y de coerción social, durante mucho tiempo a lo largo de nuestra historia.

En estos momentos hemos dejado el marco de las explicaciones religiosas para pasar a las científicas, pero a nuestro entender existe una cierta continuidad en el paso de la explicación religiosa a la explicación científica. Debido posiblemente, a que la metáfora del orden está siempre presente y es la que nos permite entre otras cuestiones, pensar en el futuro. Si no pudiésemos prever nuestras acciones, si el azar estuviera permanentemente presente en nuestros proyectos, la inseguridad embargaría nuestra existencia.

“La fe con que nos afiliamos a cierto sistema de creencias y rechazamos la duda es el suelo sobre el cual operan luego los modelos racionales de explicación que hacen surgir la realidad como auténtica e irrefutable” en el decir de Maturana y Varela (1984). No se conocen sociedades que hayan elegido vivir en el desorden, nadie admite la desorganización como elemento constitutivo del ordenamiento social. Los distintos dioses, las causas primeras, la materia, las leyes universales, no han hecho otra cosa más que atestiguar la armonía de la naturaleza, la omnipotencia de lo trascendente o la existencia autónoma de las fuerzas naturales.

Preferimos un mundo estable, una realidad conocida; más aún, optamos por creer sin demasiado esfuerzo y necesidad de poner a prueba tal enunciado que la realidad es conocible.

En tanto sigamos considerando la objetividad como piedra angular del conocimiento, como descendientes del indudablemente exitoso binomio entre ciencia y técnica atestiguaremos la validez de la adhesión a la religión científica.

El discurso científico se caracteriza por una pretendida objetividad libre de ideologías, el conocimiento verdadero ha de tener una objetivación. El concepto de objetividad en el proceso de conocimiento se ha sostenido sobre los siguientes postulados:

- Una explicación *monoteísta*, según la cual se sostiene que existe una sola verdad, verdad que por otra parte puede ser conocida.
- La omnipotencia de la *causa*, por la cual se sostiene que existe una relación necesaria e ineludible entre causa y efecto, relación que por otro lado se convierte en garante indiscutible del conocimiento.

Tal vez la búsqueda de una explicación monoteísta, que relacione causa-efecto, sea la razón por la cual se nos hace necesario en el campo científico y profesional, conceptualizar y categorizar aquello que entendemos por dependencia.

En este andar a la búsqueda de verdades científicas y objetivables, encontramos en el camino el libro blanco de la dependencia del Ministerio de trabajo y asuntos sociales (2005). Este en el capítulo XII plantea que: *“Se asume como concepto válido de la dependencia la definición del consejo de Europa: Aquel estado en que se encuentran las personas que, por razones ligadas a la falta o a la pérdida de autonomía física, psíquica o intelectual, tienen necesidad de asistencia y/o ayudas importantes a fin de realizar los actos corrientes de la vida diaria”*. Siendo tan preciso en su proceso de categorización que llega incluso a desarrollar lo que se debe entender por vida diaria de las personas dependientes. No ha lugar a duda.

A esta necesidad de categorizar, ordenar, estandarizar, Foucault (1968) en “Las palabras y las cosas” nos interpela, y lo hace citando a Borges en su texto “Los cuentos del emperador”, que dice: *“en cierta enciclopedia china, está escrito que los animales se dividen en:*

a) pertenecientes al emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas.

Utilizando ésta metáfora irónica (para nosotros), Foucault continúa la reflexión diciendo que: “Cuando levantamos una clasificación reflexionada, cuando decimos que el gato y el perro se asemejan menos que dos galgos, aún si uno y otro están en cautiverio o embalsamados, aún si ambos corren como locos y aún si acaban de romper el jarrón, ¿cuál es la base a partir de la cual podemos establecerlo con certeza? ¿a partir de que “tabla”, según que espacio de identidades, de semejanzas, de analogías, hemos tomado la costumbre de distribuir tantas cosas diferentes y parecidas?

A través de esta ironía, Foucault, nos muestra como existen categorías que sólo pueden ser imaginadas, pensadas y explicadas desde una cultura determina, y que aquello que es válido para algunos, pierde validez para otros. Con esta metáfora pone en entredicho los cimientos de las creencias monoteístas y mina desde su propio edificio la relación causa-efecto. Ya que pone en evidencia que aquello que es clasificable para unos, no lo es necesariamente para otros. No existiendo clasificaciones únicas y verdaderas. Si nos remitiéramos a una breve historia de las teorías del conocimiento, constataríamos que la objetividad que describe una realidad externa, ordenada y necesaria, construida por una matriz causal que determina a las intenciones humanas (y no viceversa) está en jaque desde hace tiempo y desde distintos lugares. Curiosamente, el operativo se ubicó, antes que en otros sitios previsiblemente más aptos, en las denominadas “ciencias duras”, más precisamente en la física, con la mecánica cuántica de Heisenberg.

Si esto es así, las categorías autonomía/dependencia se resquebrajan. Ya que estas clasificaciones dependen del lugar desde donde se las configura, La normalidad instituida desde una determinada mirada social, será la que generará lecturas estigmatizadoras.

En nuestra aproximación a las diferencias, como profesionales y como ciudadanos deberíamos estar advertidos del riesgo que corremos cuando nos acercamos a ese entramado complejo desde una lógica binaria-reduccionista de: ciudadano capacitado o discapacitado, el reto está a nuestro entender en abordar la cuestión desde una lógica que nos permita re-capacitar la dependencia.

La investigación científica es una estrategia para contestar determinadas preguntas.

A veces no se trata de errores de interpretación, sino que depende de lo que se pretende analizar.

Desde esta posición proponemos que mirar a los sujetos como únicos y originales, leyendo su biografía de manera minuciosa y respetuosa, e interviniendo en su entorno social, cultural y físico, neutralizando las fronteras materiales y simbólicas, nos posibilitará construir cimientos teóricos y metodológicos sólidos que nos permitan avanzar hacia el camino de una ciudadanía real y flexible para todos.

El camino que proponemos es sinuoso, complejo y contradictorio, pero desde el punto de vista sociopolítico, la reivindicación de los derechos para las personas con dependencia creemos que es una estrategia pertinente que permitirá prácticas sociales inclusivas e integradoras.

La igualdad está garantizada para todos los individuos desde lo puramente formal, sin embargo la paradoja aparece cuando pensamos en los ciudadanos como individuos concretos, estos no son iguales, ni en lo social, ni en lo político, ni en lo económico. Debemos reivindicar reconocer a la persona como sujeto único, complejo, plural y cambiante; mirada que permitirá romper el mito

de la clasificación y cuantificación. Reivindicar el retorno a la persona nos llevaría a valorar las necesidades y las capacidades humanas como ejes vertebrados de pensamiento y actuación.

El proceso de conocer a la persona como sujeto único, no es cosa banal, es un proceso que se inscribe dentro de nuestra historia de coordinación de acciones, coordinación que se hace en el lenguaje. Nuestra historia es la historia de nuestras interacciones en el dominio lingüístico. En esta línea para H. Maturana (1990), no existe objetividad en un sistema de observación, puesto que lo observado se co-constituye con el observador. Una consecuencia para los sistemas vivientes, biológicos y sociales, es que ellos no tienen propósito; éste es siempre una adscripción de un observador determinado, portador de historia, intereses e ideología. Cualquier neutralidad es así mera ficción. Esto es diferente a los planteos relativistas. La cuestión, no pasa porque no se pueda entender una cultura, una sociedad, un sujeto, porque sea diferente, no es que los seres humanos seamos incognoscibles, sino que puede haber disparidad en señalar lo significativo. Esto último se relaciona con nuestros marcos teóricos e ideológicos. Las realidades son tan complejas que tendremos tantas visiones como aproximaciones hagamos, por lo que el resignarnos a la parcialidad de nuestro conocimiento, no es lo mismo que negar la capacidad de nuestro conocimiento.

Una visión compleja requiere de la suma de puntos de vistas diferentes, no forzosamente coincidentes. Nos movemos en términos de lecturas alternativas y complementarias.

El objetivo no es buscar una verdad. Se rompe el punto de vista único, convirtiéndose en un punto de vista múltiple. Nos estamos enfrentando a una segregación del conocimiento y esto puede generar alarma.

Al igual que en otras disciplinas “duras”, en las ciencias sociales y más específicamente en trabajo social, distintos paradigmas conviven y se confrontan permanentemente, y no precisamente en coexistencia pacífica. En

la actualidad, no sólo es posible, sino inevitable, pensar híbridamente y actuar de la misma manera.

¿Por qué sería pensable que un solo punto de vista pueda describir la complejidad social?

Tal como señalan Silvia Iannitelli y Rosa M^a Alemany (2004) “Integrar y normalizar significaría que debemos reducir la complejidad humana a una única lectura sobre aquellos que consideramos integrados y aquellos normales”.

La multiplicidad de puntos de vista se convierte en un problema si prevalece la visión positivista considerada como ideal.

La elaboración del pensamiento científico basado en leyes universales (visión positivista) es una grave simplificación. Las ciencias investigan “donde hay luz”, donde pueden aplicar la tecnología, no siempre investigan donde están los problemas.

Es ahí donde encontramos la inadecuación del modelo científico positivista a los procesos que implican conductas humanas. En el estudio de las conductas humanas se hacen necesarios modelos más complejos, que se adecuen a la complejidad del objeto de estudio. Los grandes marcos de interpretación simplifican la realidad; la construcción de modelos complejos es más productiva desde el punto de vista de facilitar la convivencia.

Si acordamos con lo dicho hasta el momento, pasemos a ver el planteo de E. Morin en relación a la dicotomía dependencia/autonomía.

Para abordar el tema, parte de la siguiente pregunta: ¿quién es el sujeto?, y para dar respuesta a tal interrogante nos dice que es necesario contemplarlo como un ser

bio-lógico, que corresponde a la lógica misma del ser vivo.

Asimismo plantea la noción de autonomía de este ser vivo. El concepto de autonomía lo desarrolla utilizando el segundo principio de la termodinámica de Von Foerster que dice que es necesario que el sistema extraiga energía del exterior, por lo que para ser autónomo es necesario depender del mundo externo.

Morin amplia esta idea y dice, que no sólo es necesaria una dependencia energética, sino también, una dependencia informativa y organizativa con respecto al mundo exterior, es por esto que habla de auto-eco-organización, en función del principio de Von Foerster, según el cual la auto-organización es dependiente.

Por otra parte, también podemos observar como en esta, nuestra cultura occidental, nos orientamos en función de un calendario establecido en función de la Luna y el Sol, esto es entre otras cuestiones, lo que nos permite organizar nuestra vida de manera colectiva. Así, una vez más en la autonomía, incluso comunitaria, hay una profunda dependencia energética, informativa y organizativa con respecto al mundo exterior.

Desde esta mirada, la cuestión que surge es: ¿desde que paradigma estamos hablando de dependencia versus autonomía?, ¿desde donde definimos la dependencia? ¿desde donde definimos la autonomía?, ¿para qué hemos recurrido a este tipo de clasificación?

Desde el lugar que abordemos el tema de la dependencia, corremos el riesgo de establecer una frontera separando al “YO” capacitado del “OTRO” discapacitado y en la definición que estamos haciendo de ese “OTRO” lo estamos colocando en el lugar del desconocido estamos definiendo el “YO” conocido del aquel “OTRO”, que no es mi diferente, si no que es aquello que no conozco. En este sentido S. Iannitelli y R. Alemany (2003) plantean que “El sujeto no es una suma de capacidades, sino que es una organización social (no solo) emergente, el sujeto es sujeto en tanto establece una red relacional con el Otro. “Yo” no existo sin una relación con el “Otro”. Desde esta mirada se reivindicaría el retorno a entender a la persona desde la dimensión holística y romper con la lógica estigmatizadora que se ha ido consolidando en los últimos tiempos....Entender el sujeto como único y en relación a otro, con derechos y obligaciones, independientemente de su condición étnica, religiosa, ideológica, económica, social, física y psíquica debe ser un ejercicio para garantizar derechos y obligaciones”.

Si la sociedad es el producto de las interacciones que establecen los individuos, estas interacciones, dan lugar a una organización con cualidades culturales y lingüísticas propias; y esas son las cualidades que retroactúan sobre los individuos, así vemos que los individuos producen sociedad, y esta a su vez produce individuos.

El individuo entendido desde esta mirada, se convierte en un objeto incierto, ya que por un lado es todo y sin él existe la nada, pero por otro lado, el individuo se eclipsa. De causa deviene efecto y de efecto deviene causa. Y es aquí donde podemos entender la autonomía de todos y cada uno de los individuos, pero de manera absolutamente relativa y compleja. “Un sistema abierto es un sistema que alimenta su autonomía, pero a través de la dependencia con respecto al exterior”.

Por lo que cuanto más desarrolle un sistema su complejidad, más podrá desarrollar su autonomía, más dependencias múltiples tendrá.

Así tal vez, todos somos autónomos y dependientes en la medida que todos y cada uno de nos-otros, necesitamos del otro para “ser”; sin tablas clasificatorias, sin fronteras, sin barreras, somos dependientes en interrelación para poder lograr la autonomía. Toda vida humana autónoma es un tejido de dependencias increíbles, ya que si aquello de lo que dependemos no lo tenemos, es nuestro naufragio. Así la autonomía deviene en un concepto que es a la vez relativo y relacional. Por lo que los procesos de autonomía/dependencia, deberíamos mirarlos a la luz de una dinámica holística.

Construir un proyecto político desde la mirada del paradigma de la complejidad, es una labor espinosa y difícil, ya que requiere abordar la diversidad y la complejidad, olvidando las actuales categorizaciones y enfrentándonos a las incertidumbres que el “ser humano” plantea.

El paradigma de la complejidad también nos reta a plantearnos lo distinto y lo múltiple. Nos invita a re-flexionar e intervenir en formas organizativas que contemplen redes de vidas más complejas y diversas, que desarrollen vínculos

afectivos y emocionales que permitan fortalecer las identidades, así como celebrar la multiplicidad de identidades.

Se trataría de redes que posibilitarán dar respuestas alternativas a las necesidades de todos y cada uno de los nodos que la constituyen. Redes productoras de sinergias que impregnen y contaminen a la sociedad. Redes multiplicadoras de información, de organización y de energía que permitan el desarrollo de la autonomía y de las potencialidades de cada uno. Redes que impulsen procesos participativos de investigación, planificación y evaluación, redes que construyan y refuercen poderes sociales, redes que favorezcan el protagonismo.

El reto está en construir una ciudadanía crítica, que participe, que gestione su propio quehacer cotidiano. Se trata de asumir la responsabilidad del “ser” ciudadano, no depositando en mentes de expertos, técnicos y políticos el sino de sus vidas, rompiendo con el binomio in-dependencia/dependencia en todos los niveles de la sociedad.

Construir una democracia participativa implica enfrentarse al hecho de cuestionar los modelos de democracia restringida, preocupada por establecer reglas del juego y legitimar la institucionalidad política, democracia que gobierna sin la participación directa de aquellos que están excluidos de la vida política. En esta línea, los indicadores de dependencia deberían responder a conversaciones y diálogos con alta participación ciudadana.

Pensar en estos términos significa también realizar un esfuerzo de de-construcción y co-construcción en relación a las políticas sociales. Políticas sociales, que posiblemente requieran de una revisión en relación a sus contenidos, ya que en estos momentos se hace difícil discernir la diferencia de la utilización que de ella hacen los organismos llamados “competentes”, con los contenidos que los ciudadanos afectados le otorgarían.

Esto requiere creatividad, lucidez, adhesión a una utopía en proyectos efectivos, requiere radicalidad y sentido del límite. Requiere también y sobre todo una dimensión estética de la vida y de la política. En el sentido de que la política, también debe contemplar una dimensión de alegría, de contento, de

júbilo y de gratificación. Deviniendo la política de esta manera en un juego creativo y estético. Se trata trabajar hacia una mirada holística de la vida y de la comunidad.

Poema

Miquel Martí Pol

*No pido mucho
Poder hablar sin cambiar la voz
Caminar sin muletas
Hacer el amor sin que haya que pedir permiso
Escribir en un papel sin rayas.*

*O bien si parece demasiado
Escribir sin tener que cambiar la voz
Caminar sin rayas
Hablar sin que haya que pedir permiso
Hacer el amor sin muletas*

*O bien si parece demasiado
Hacer el amor sin que haya que cambiar de voz
Escribir sin muletas
Caminar sin que haya que pedir permiso
Hablar sin rayas.*

Barcelona, marzo 2006

BIBLIOGRAFÍA

- Alemaný, R., Iannitelli, S. (2004) (De)construyendo las barreras sociales: nuevos imaginarios sociales Revista Portularia. N°4.
Pag. 103-108
- Foucault, M. (1968) Las palabras y las cosas Madrid. S. XXI
- Maturana, H. (1991) El sentido de lo humano. Chile. J.C. Sáez editor.
- Morin, E. (1996) Introducción al pensamiento complejo. Barcelona. Ed. Gedisa S.A.